



Nuestra Brigada

Organo de la Brigada Mixta núm. 2.

Año I

Madrid, 25 de julio de 1937

Núm. 42

FORTIFICANDO consolidaremos las nuevas posiciones y VIGILEMOS para aplastar los movimientos del enemigo

A FORTIFICAR

¡Camaradas! Después de haber demostrado nuestra superioridad sobre el enemigo en el último combate y dispuestos como siempre a lograr lo más pronto posible nuestra victoria, es de gran importancia, para nuestro triunfo definitivo, que todos os deis cuenta, como así lo hicisteis en la Ciudad Universitaria, de lo que representa la fortificación.

En estos momentos el enemigo prepara posiblemente un contraataque que nosotros, por nuestra superioridad rechazaríamos, como así lo hemos hecho anteriormente; fortificando las posiciones lograremos, no solamente rechazar al enemigo, sino también alejarle al punto que más nos interese; le destruiremos como anteriormente lo hicimos; le haremos más prisioneros y, en las nuevas tierras reconquistadas, volveremos a fortificarnos para proseguir nuestro avance.

¡Camaradas!, nuestro heroísmo, el de los soldados gloriosos de nuestra heroica Brigada, ha sido y es ejemplo de combatientes, ningún soldado del pueblo que nos haya relevado ha podido de nosotros decir más que elogios de nuestras trincheras; nosotros, fieles luchadores de la libertad, responsables de nuestro deber, sabremos hoy, más que nunca, construir en nuestras trincheras las fuertes murallas en las que la bandera republicana se sienta segura e infranqueable de la invasión extranjera.

Soldados de mi Brigada, fortificar.

FELIPE GOMEZ

Comisario de la Brigada



Ayuntamiento de Madrid

Nuestro Comandante

El Comandante accidental que dirige ahora el 8.º Batallón de nuestra Brigada hace muy poco tiempo que se encuentra entre nosotros, mas a pesar de eso, ya se ha captado la simpatía y el cariño de todos los oficiales y soldados que tiene a su mando, pues hemos visto y comprendido el incansable anhelo que tiene este camarada, que vela día y noche por elevar la moral y disciplina de este Batallón. Pues bien, este compañero que tan cariñosa acogida ha tenido entre nosotros, es un hombre de aspecto agradable. No sé nada de su vida particular ni me he ocupado de preguntarlo; sólo sé que a todas las horas trabaja por la buena organización de sus soldados, que en poco tiempo que lleva entre nosotros ya ha hecho mucho en favor de nuestra causa y que a todos trata con respeto y cariño, no de superior, sino de padre.

El otro día, estando de descanso, salimos por la mañana a hacer ciertos ejercicios de guerra. Desplegamos en guerrilla y empezamos a avanzar sobre un montículo en el cual había enclavado un hermoso hotel, ocupado ahora por honrados trabajadores y que en otro tiempo sirvió de recreo a esos traidores que tan cobardemente están arrasando nuestra patria. Era de ver cómo se afanaba por dirigir ordenadamente aquella fingida operación. Cómo corría de aquí para allá dando órdenes a unos y otros.

Siempre va ligero, y cuando nos encuentra en la trinchera o en otro sitio cualquiera, nos saluda, y, al mismo tiempo, nos dirige una mirada cariñosa; si pasa por una compañía a la hora de la comida, se acerca a un soldado y le coge la cuchara, y en el mismo plato prueba la comida. El día que nuestro Batallón celebró su festival, fué cuando le vi más alegre, cuando más prueba nos dió de su capacidad para el mando. Le vi reír y charlar con sus muchachos.

Como hablan algunos delegados de compañía, todos pedimos también que hablara nuestro Comandante; no pudo negar a sus muchachos esta gracia que le pedían, y entonces un grupo de ellos más alegres, le cogieron y subieron sobre el entablado. El se reía con su buen humor de siempre; tocaron la corneta para que todos tuvieran silencio, así lo hicimos, y, entonces, él, poniéndose muy serio, como él no acostumbra, pues siempre está alegre, empezó a dirigirnos la palabra; pero no creáis que nos echó un discurso, ni mucho menos,



El Mando del 6.º Batallón, en un descanso durante las operaciones.

sólo nos dijo: Compañeros, sé que debido a la gran disciplina que tenéis debéis tener un hombre que tenga más dotes para organizaros que yo. Todos digimos a una: No, camarada.

Se le conoció la satisfacción y por esto comprendió que sus soldados comprenden que él vela constantemente por ellos. Después nos habló de la ventaja que tenemos con estar todos unidos y obedecer las órdenes que se nos dan, y terminó con un viva a su Batallón. Todos le aplaudimos y de nuevo le cogimos en hombros.

Ahora bien, camaradas, no es mi pluma la que escribe, ni solo mi pensamiento el que le alaba, sino que recoge el fervor y la satisfacción de todos los compañeros del Batallón para tributarle un cariñoso saludo a nuestro Comandante, que con tan gran acierto está dirigiendo el Batallón.

¡Viva nuestro Comandante!
¡Vivan los jefes de nuestro Ejército!
¡Salud y República!

JUAN MEGIAS

Sargento de Morteros del 8.º Batallón

AL GRUPO DE SANIDAD DE NUESTRA BRIGADA

Repetidas veces hemos expuesto, desde estas mismas columnas, la necesidad de ajustar la colaboración a unas normas esenciales, de tal manera, que los fines de Nuestra Brigada, sean cumplidos con la mayor eficacia.

Así, no hace muchos días, hubimos de hacer un requerimiento general y otros dirigidos principalmente a aquellos a quienes por su profesión o sus conocimientos, pudieran aportar enseñanzas y experiencias conducentes, a resolver en lo posible los problemas y deficiencias que naturalmente se plantean en toda Unidad del Ejército, con caracteres personalísimos en sus diversos aspectos y manifestaciones.

Esta alusión fué dirigida en especial a los jefes y oficiales; algunos han respondido bastante acertadamente; pero del requerimiento hecho al Grupo de Sanidad, que debe ser quien ante nuestros combatientes señale normas de higiene y quien popularice en nuestra Brigada todos aquellos conocimientos elementales por medio de los cuales, el vigor físico de nuestros soldados, esté asegurado en todo momento y aquellos otros que conducen a evitar posibles epidemias, ha quedado hasta la fecha sin contestación; a esto hay que añadir, la adquisición por nuestros combatientes de aquellos conocimientos sencillos y elementales, que en un caso de urgencia puedan evitar posibles complicaciones; por ejemplo: manera de hacer la respiración artificial en sus casos; traslado de heridos de fractura; evitación de hemorragias; etc. y aquellos otros casos que la sensibilidad profesional de nuestro Grupo de Sanidad destacará con más autoridad que nosotros.

Creemos sinceramente, que la colaboración orientada en este sentido de nuestros médicos y divulgada por NUESTRA BRIGADA, influirá beneficiosamente en nuestra Unidad; por eso les hacemos este nuevo y cordial requerimiento, seguros de que seremos atendidos por lo que supone de beneficio para la causa que defendemos.

El discurso del Presidente de la República

Al cumplirse un año de nuestra guerra, el Presidente de la República se ha dirigido a todos los españoles en un maravilloso discurso, en el que ha recogido con claridad y justeza admirables, todos aquellos problemas latentes en su aspecto nacional e internacional y que más influyen y repercuten en la lucha por nuestra independencia.

La autoridad y temple moral de nuestro Presidente, ha evidenciado ante el mundo el «código de verdades absolutas» por las que la República se bate y por las que el derecho de nuestra causa es inaccesible y evidente. «La verdad que nos autorizó a empuñar las armas (dijo Azaña) nos impide hoy soltarlas».

Resaltó el hecho de que, sin el auxilio de la triple intervención extranjera en España, la rebelión hubiera sido sofocada en poco tiempo y explicó objetivamente los verdaderos motivos de la invasión italogermana, que no son otros que apoderarse de nuestras minas, nuestras primeras materias, nuestros puertos, el Estrecho, las bases navales en el Atlántico y en el Mediterráneo; «y todo esto, ¿para qué? Para dar jaque a las potencias inglesa y francesa». «Para esto es la invasión de España».

Justificó nuestra asistencia a la Sociedad de Naciones y denunció la creación del Comité de no Intervención, que, «sólo ha logrado la no intervención de la S. de N., pero frente a las añagazas diplomáticas está la fuerza de la República» ¿Comité de Londres? ¿S. de N.? ¿Tratos diplomáticos? Todo eso es admirable; pero el Ejército de la República vale mucho más.

«Yo sé (dijo Azaña, quizás en el momento de más emoción de su discurso), que hay medio millón de españoles con boyonetas en las trincheras que no se dejarán pasar por encima esas huestes. A estos combatientes, a estos soldados de la República de España, voya nuestra admiración, nuestra gratitud y la seguridad de que la patria los tiene por sus hijos predilectos. Ellos son los encargados de defender la República hoy en guerra, de hacer patente su derecho, y el día que nuestro Ejército gane dos o tres batallas, veremos cómo entonces el derecho de la República española brilla como el sol de Madrid».

Este ha sido en síntesis el discurso del Presidente, de resonancia mundial, que nos eleva y nos dignifica ante el mundo, porque hace valer la causa por la que nos batimos, defendida cada día más firmemente por nuestro Ejército y también de repercusión nacional, porque ha sabido dirigirse a la retaguardia como en estos momentos era imprescindible.



Una de las ametralladoras cogidas valientemente por nuestros soldados al enemigo que fué derrotado en Villanueva del Pardillo.

NUESTRA MISIÓN

Camaradas de nuestra gloriosa Brigada Mixta n.º 2: No esperéis de este humilde soldado del Ejército popular, un artículo en el que podáis ver algo nuevo que nos depare triunfos para el porvenir.

Ha de ser un pequeño relato de todos, a lo largo de nuestra lucha enconada contra el in asor extranjero, que con sus instintos de criminalidad trata de apoderarse de nuestra querida España, para convertirla en un cementerio de hombres vivos, con ese aspecto desolador que en sus garras trae la muerte.

Nosotros, que desde el primer momento de levantarse los generales traidores contra el Gobierno legítimo del verdadero pueblo español, empuñamos las armas para defenderlo, no podemos consentirlo, porque en la independencia nuestra va unida la del proletariado mundial.

Nosotros, que conocemos los horrores que con ancianos, niños y mujeres han cometido esos hombres con corazón de fiera (si lo tienen); jamás podemos pensar en el triunfo de los traidores, todo lo contrario, camaradas; nuestra misión es de todos conocida, al primer asomo de hostilidad del enemigo, debemos lanzarnos contra ellos, con la misma arrogancia que una leona que le arrebatara sus cachorros, para impedir que esa canalla se apodere de nuestra Nación y la sojuzgue en la miseria.

¿Qué puede esperarse de esos hombres sin corazón, de esas aves de rapiña, de esos reptiles venenosos que emponzoñan y corrompen la humanidad?

Una traición, porque en sus malvados instintos, va en sí un círculo de maldad, que para darle expansión, ha de ser por medio del crimen, el saqueo y los mayores vejámenes que pueda registrar la historia.

Yo por mi parte os digo: Prontitud en la obediencia y gran exactitud en el servicio, porque tengamos en cuenta, camarada, que todo aquel superior que nos manda cumple órdenes de otro superior a él, y todos, con arreglo al empleo que ostentamos, tenemos una misión que cumplir, misión que hemos de ver gustosa, ya que nuestro fin es ganar la guerra y arrojar de nuestro suelo al invasor extranjero, que con sus garras de fiera destruye a mansalva la riqueza nacional.

¡Viva la Brigada Mixta núm. 2!

¡Viva el Batallón núm. 8!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

¡Adelante sin desmayar por la victoria!

EUGENIO DELGADO

Sargento de la 1.ª compañía

Honremos a los caídos deuyendo al enemigo invasor

ANEDOTAS

No hace aún muchos días y encontrándonos de descanso, se me arrestó, por error, a cierto servicio de la Compañía. Yo, como es natural, fui a reclamar al Oficial de guardia, no por excusarme de hacer el servicio que se me había impuesto, sino para hacerle ver que se me había arrestado injustamente por que en realidad yo no había cometido falta alguna.

Pero por lo que pude observar, este Oficial no gusta de muchas amabilidades y se dirigió a mí en forma bastante destemplada e inadecuadamente humorística. Aclarado el asunto por medio del libro de servicio, se me ordenó salir y salí contento y orgulloso de la justicia que se hace en el Ejército de la República, pero un poco molesto por la actitud del Oficial en cuestión, que no supo tratar debidamente a sus subordinados, quienes como tales son acreedores de todos los respetos de sus superiores.

Porque nuestros Jefes y Oficiales, si quieren ser tratados como merecen por sus soldados, necesitan tratarlos con respeto y cariño; si quieren imponer rápidamente la disciplina deben poseer la autoridad moral que les coloque en un plano elevado.

Así es que, compañeros, lo único que os aconsejo a los que tenéis que ordenar, es que lo hagáis con agrado y cariño; ésta, como comprenderéis, es la mejor manera de conseguir las cosas. Además, comprender los que tenéis que ordenar, el disgusto que dáis a aquél que a lo mejor sin razón habláis descaradamente. Procuremos tener cada día más organización y disciplina; es la manera más eficaz de aproximar el día de la victoria.

¡Viva la Brigada Mixta núm. 2!

¡Vivan nuestros Jefes y Oficiales!

J. VALLE ARIZA
Moreros 8.º Batallón

Ante todo, venceremos

Pueblo español, que sufres y lloras lágrimas de sangre, que diariamente viertes en la terrible lucha que sostenemos para redimir a la Humanidad; la sangre que por la brecha que te abrieron mana a tu rentes, es el líquido purificador a tanta ambición, egoísmo y maldad como existe en el mundo; tu manantial rojo servirá de reconstituyente para regenerar a la humanidad esclavizada; la casta burguesa que nos asestó la puñalada traidoramente morirá ahogada en su mismo charco corrompido, en su mezcla sangre azul y no la dejaremos hasta extirparlos definitivamente; nuestra razón y nuestro derecho se imponen dándonos energías en grandes proporciones, impulsándonos al ataque arrollador y, a pecho descubierto, con las armas en la mano, sostenemos duros combates para aplastarlos y que desaparezca esta locra de asesinos y ladrones a la Humanidad.

Nuestro esfuerzo y sacrificio no es beneficio de nosotros mismos, es para el mundo entero, su bienestar o su esclavitud depende del resultado de nuestra lucha heroica; por lo mismo, indigna que los trabajadores del continente - salvo algunas excepciones - no se hayan levantado a hacer protestas continuas para que nos ayuden sus gobiernos, que en derecho nos corresponde, a terminar de liquidar esta terrible contienda que no es de guerra civil sino de invasión por tres potencias europeas, las que han desplegado una bandera con todos sus elementos guerreros para sumirnos en la esclavitud caprichosa de esos aventureros energúmenos de Hitler y Mussolini; nosotros, que estamos rompiendo los eslabones de la cadena que siempre ha oprimido al proletariado no queremos ayuda para prolongar la guerra, queremos ayuda para que se retiren esas naciones facciosas de nuestra lucha que como cuervos clavarán sus uñas para robarnos nuestro suelo patrio y para asesinar cobardemente emboscados en las tinieblas de la noche, con potentes elementos destructivos; han vulnerado todos los pactos internacionales para consumir la salvajada más cruel y espantosa contra una parte de españoles que le están haciendo frente

a todas las traiciones que nos infligen, pero diariamente los vamos diezmando para que renozca la Era de paz y trabajo, que de siempre luchamos contra nuestro enemigo común para su implantación y que ahora continuaremos contra todos los que nos ataquen, imponiéndonos con los medios de defensa de que dispongamos hasta vencer o morir; no queremos hacer la guerra porque somos contrarios a ella, pero tenemos que defendernos, ya que la pasividad internacional con esa «mediatización» nos está alargando el martirio de guerra, pudiendo haber sido liquidado en los primeros meses si nos hubieran dado el armamento que teníamos comprado y a lo que no se debieron oponer porque en derecho y ley nos correspondía. Camaradas, ahora más que nunca unión con lealtad porque la victoria tiene que ser por nuestro esfuerzo.

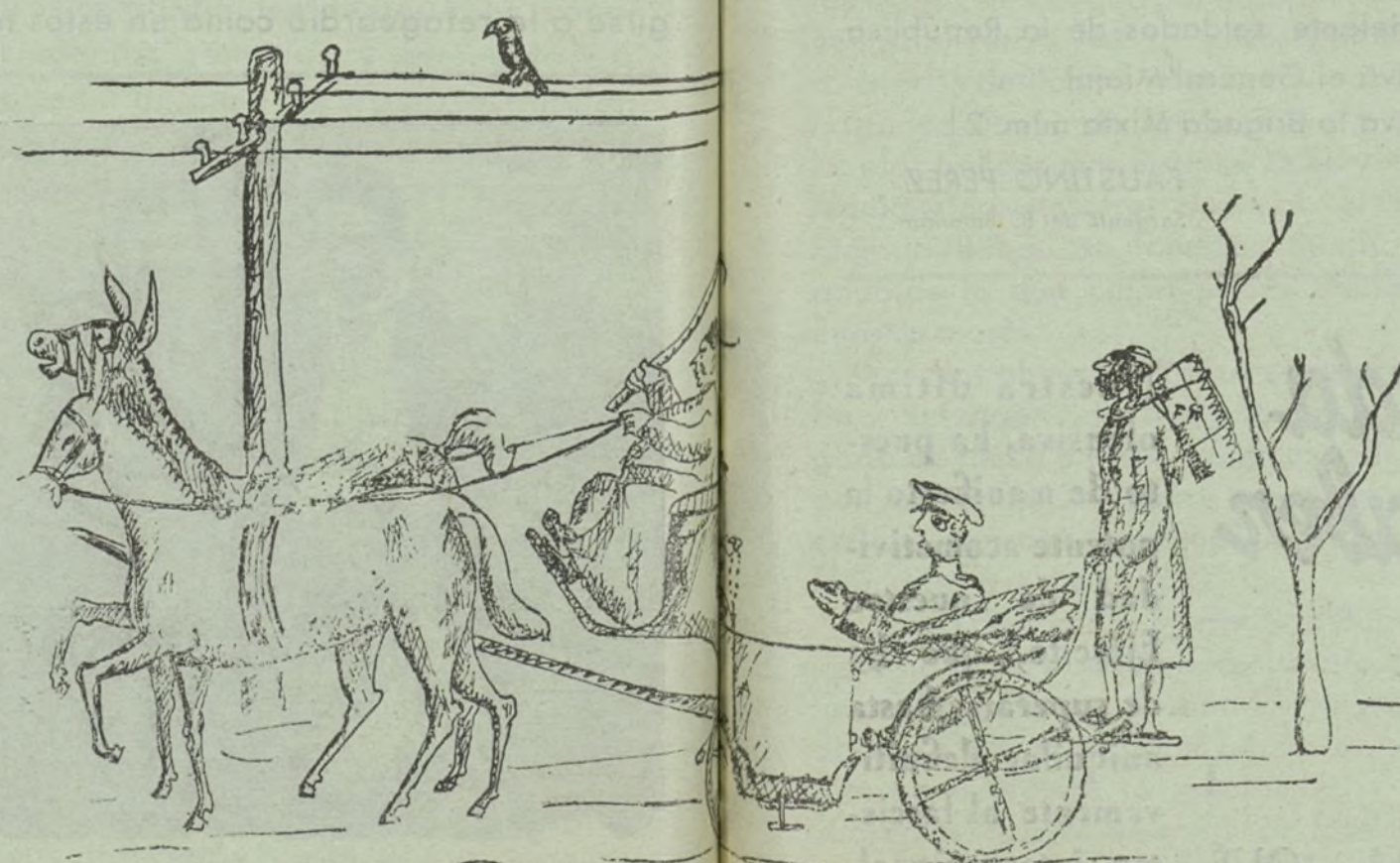
¡Viva el Ejército Popular!

Salud.

ELADIO ANDUJAR VELA

DISCIPLINA, VER Y HEROISMO PARANCER

PARTECICIOSO



El "generalísimo" se las calles de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

¡FUEGO!

Después de 11 meses de luchas y calamidades, después de tantos días y días de organización, después de tantísimos ataques defensivos como hemos sufrido, creo firmemente que ha sonado en los relojes del Universo la hora de la victoria definitiva. La guerra enseña mucho y el perder enseña a ganar. Si el enemigo emplea en sus ataques la aviación por centenares, haciéndolo solamente en un frente, empleemos nosotros la nuestra por decenas y ataquémosles por todos los frentes a un mismo tiempo. Si el enemigo bombardea y cañonea intensamente nuestras retaguardias, destrocemos nosotros las suyas sin piedad. Si el enemigo se vale en sus ataques de efectivos de hombres extranjeros, limpiemos

también nuestras retaguardias movilizándolo a toda esa plebe de zánganos que esperan en los bares la llegada de la cerveza y los mariscos, que no hacen otra cosa sino leer la prensa y hacer comentarios en los vestíbulos de los cines y teatros, alegando que desempeñan «importantes» misiones en la misma retaguardia. ¿Qué nos asusta? ¿Nos detienen los asuntos y comentarios internacionales? Estoy completamente de acuerdo con el camarada Álvarez del Vayo en eso de que nuestra guerra la ganaremos nosotros mismos. Y ya que hemos de ser nosotros los que la ganemos, ¿qué nos importan las críticas de países que esperan ver a qué lado se vence la balanza para colaborar y ayudar al que parezca vencedor?

Por otra parte no hay ley que prohíba a ningún gobierno legalmente constituido de aplacar una rebelión del carácter que sea, con los medios que crea convenientes dentro del territorio de sus dominios. ¿Qué nos podría ocurrir si todo esto se hiciera? Sencillamente, irían comisiones de información enviadas por Ginebra o por el Comité de no Intervención, como ya ha ocurrido en Madrid, a comprobar en los escombros de las casas derruidas si era cierto que el enemigo efectuaba bombardeos sobre las poblaciones civiles; mas no pasaría de ahí.

Hay que emprender la ofensiva general, pero de una vez. Es completamente necesario, cueste lo que cueste y pase lo que pase. Madrid no debe recibir ni un solo trozo de metralla más, ni los que estamos en otros frentes debemos ver en los periódicos noticias como esta de Bilbao.

Los componentes del Ejército de la República estamos completamente dispuestos no solamente a realizar esa ofensiva, sino a dejar nuestra vida en los campos de batalla y, no es precisamente los Oficiales, sino también los soldados, que sienten nuestros mismos deseos. Estoy tam-

bién con nuestro insigne y glorioso General: «El que tenga miedo tiene libre la carretera, nosotros no queremos cobardes a nuestro lado.»

A la ofensiva todos pues. No solamente necesitamos la paz los españoles republicanos, sino que la necesita el mundo entero. ¡Que se repitan ahora los acontecimientos del 1808!

¡Viva la Libertad! ¡Viva la democracia!

Teniente RODRIGUEZ

1.º del 6.º

OYE, CAMARADA

De las muchas taras que el régimen que estamos combatiendo nos lega, es el juego, sin duda alguna, el que más perniciosos efectos puede producir a nuestra causa.

El es el causante de que en casa de los combatientes se carezca a veces hasta de lo más indispensable para su sostenimiento.

Hay un antiguo adagio burgués que dice: Juego de manos juego de villanos.

Y, camaradas, es cierto, es un villano el que desoyendo la voz de su conciencia, el que no quiere darse cuenta que al jugar comete dos delitos de lesa humanidad: cual es hipotecar la tranquilidad económica de su familia y el perder la amistad de sus mismos camaradas de lucha.

Porque, dígame lo que se quiera, en el preciso instante que dos camaradas conscientes o inconscientes se ponen a jugar dejan de ser buenos compañeros para convertirse en dos enemigos, trayendo como consecuencia el dejar de pensar en la titánica lucha que sostenemos con los fascistas, se distraigan en cosas que, lejos de beneficiar a nuestra causa, nos causa tantos daños como las balas del enemigo.

Mediten pues los camaradas, y vean si con 10 pesetas de sueldo y jugando el 50 ó el 90 por 100 pueden tener sus familiares siquiera para cubrir las primeras necesidades.

Piensen si es justo o humano que tengan que pagar otras criaturas ajenas siempre a su voluntad los imperfecciones de los que no pueden contenerse y juegan. Salud.

ANTONIO CUELLAR

ENSEÑANZAS MILITARES

COMO DEBE MARCHAR UNA PATRULLA

¿Qué formación debe adoptar?

Una patrulla debe observar en todas direcciones y marchar a cubierto por todas partes. Para esto deberá adoptarse la formación teórica siguiente: Delante, uno o varios exploradores de vanguardia, con objeto de observar al frente. A la izquierda y a la derecha, uno o varios exploradores de flanco o flanqueadores, encargados de vigilar hacia los lados. En el centro, una reserva (si el número lo permite). Detrás, uno o varios exploradores de retaguardia, encargados de proteger la patrulla por detrás.

Esta formación deberá adaptarse a la disposición de los cubiertos utilizados, sin que por ello los exploradores dejen de cumplir su misión.

El jefe de la patrulla va normalmente a la cabeza, pero debe ir hacia donde su presencia sea necesaria.

El efectivo de la patrulla está formado ordinariamente por un grupo de bombarderos, que aprovisionan a los exploradores y tiradores de fusil ametralladora en reserva, o de medio grupo de bombarderos.

¿COMO AVANZA UNA PATRULLA?

Debe intentar pasar a lo largo de un itinerario desfilado, señalando una serie de paradas en los sitios que sean más favorables para observar o para escuchar. Lejos del enemigo, paradas poco frecuentes y distanciadas, avanzando todos juntos. Debe avanzar y maniobrar en silencio. El jefe de la patrulla dirigirá la marcha por gestos, escogiendo el itinerario y las paradas. Cerca del enemigo, las paradas deben ser frecuentes y poco distanciadas. Se avanzará individualmente y en forma alternativa, de refugio en refugio. Los exploradores se volverán con frecuencia hacia su jefe y escogerán su itinerario y sus refugios.

La patrulla debe avanzar lo suficientemente esparcida para no poder ser capturada o deshecha en bloque, pero lo bastante concentrada para evitar las dificultades de enlace.



Una de las casas próximas a Villanueva, que fué tomada por los soldados de nuestra gloriosa Brigada.

En un año, en menos de un año, ha salido un Ejército formidable, enorme por su número, bien dotado y armado, disciplinado y bien mandado, portador de una moral heroica y que acaba de demostrar que sabe medirse con el enemigo y derrotarle. Este es el milagro español. (Azaña).

Nuestra Brigada quiere saber

DESPUÉS DE UN AÑO DE GUERRA, ¿QUÉ OPINAS DEL EJÉRCITO DE LA REPÚBLICA?

Mi opinión sobre Justicia Militar

Camaradas: Nunca leí otra cosa con más satisfacción que lo referente a Justicia Militar hasta la fecha, pues a nadie le debe parecer excesiva nada más que al que sea fascista. Yo estoy convaleciente de las heridas que sufrí el día 9 del mes de abril y he recorrido varios hospitales, y cada vez que he visto un herido de la mano he reflexionado, y digo:

Es posible que tantos heridos de las manos, porque los médicos no se fijan y el herido, que a lo mejor se hiere él mismo, no se da cuenta que lo que se puede hacer con él es no curarlo y al mismo tiempo se le castiga como merece: que es como fascista redomado y cobarde, pues al mismo tiempo que se libra de estar en el frente, explota al Gobierno, que es el pueblo, y el pueblo no consiente tal crimen.

Es lo mismo que los desaparecidos. ¿Para qué no se hacen todas las gestiones a' alcance para saber de ellos? A lo mejor fueron a un pueblo con cualquier pretexto y allí siguen.

Esos que ellos se inutilizan porque están hartos de guerra y no se acuerdan del hambre que han pasado bajo el yugo fascista, que mientras tú trabajabas veinticuatro horas, ellos se aprovechaban para vejar a tus seres más queridos.

En la guerra no se puede protestar del tiempo, ni de la comida, ni de la ropa; la guerra es la guerra y en la guerra estamos.

Adelante, soldados de la República.

¡Viva el General Miaja!

¡Viva la Brigada Mixta núm. 2!

FAUSTINO PEREZ

Sargento del 8.º Batallón

Nuestra última ofensiva, ha puesto de manifiesto la potente acometividad de nuestro Ejército, que ha de superar e hasta aniquilar definitivamente al fascismo internacional.

Nuestra moral no decae

Cuando nuestros soldados se van dando cuenta de la guerra, nos llega la noticia que las tropas mercenarias arrasan Bi bao.

Una pequeña parte de nuestros soldados se ven aturcidos por el pesimismo, otros d bilitan su moral, algunos no creen en nuestra victoria, pero yo digo: Todos estos camaradas son los inconscientes, los analfabetos, los que están amaestrados en las escuelas del vicio.

Ningún camarada culto, consciente y disciplinado, puede pensar así.

Todos estos camaradas tienen una misión grande que cumplir en este momento; tienen que trabajar constantemente para elevarle la moral a los demás compañeros, por crearles una moral a su mismo nivel, por una confianza en nuestra victoria, hay que enseñarles a todos los soldados como es España, como es Vizcaya y en qué situación y circunstancias se encontraba Bilbao; pues Bilbao está situado al norte de España, por cabecera tiene al Cantábrico y está en el centro de Vizcaya, teniendo por puerto una grande ría que entra del mar. ¿En qué circunstancias se encontraba Bilbao?

Pues los camaradas del Norte están aislados del resto de la España leal. Al Norte no se puede ir por tierra por las circunstancias de la guerra, siendo muy difícil ir por mar; aquí en Bilbao no había andaluces, ni manchegos, ni extremeños, ni valencianos, ni de ninguna otra parte, estando los vascos solos; un puñado de vascos han luchado contra las tropas de choque del traidor Franco, contra el Tercio y Morroquies; contra las divisiones de Italia y Alemania armados hasta los dientes, de los mejores armamentos bélicos que dispone Italia y Alemania, pero nosotros decimos: Si han tomado Bilbao no tomarán Madrid, y nada de lo que cojan podrá debilitar nuestra moral.

Tenemos plena confianza en la victoria y defenderemos hasta la última pulgada de tierra porque sabemos por lo que luchamos; porque no queremos ser esclavos, porque queremos una España feliz para nuestros hijos.

Por eso decimos se ha perdido Bilbao, pero nada más que Bilbao; nosotros estamos dispuestos a ganar la guerra y daremos mil vidas que tuviéramos, porque no queremos la inquisición, y lucharemos hasta derrotar al fascismo mundial, que no pagará ni con su derrota. Lucharemos sin descanso con nuestros hermanos vascos; también los fas-



Nuestros soldados, cuando la lucha concede una tregua, se dedican a recoger la cosecha de nuestros campesinos y se la entregan a ellos para que puedan fortalecer la economía de España.

La foto recoge un grupo de soldados y oficiales del Batallón núm. 5 dedicados a la faena de la siega, que con tanto entusiasmo han efectuado.

Esta es una prueba más del sentido constructivo de los combatientes de nuestra Brigada y una demostración de la preocupación que el Ejército de la República siente por el engrandecimiento de su patria.

cistas rusos llegaron a conquistar la novésima parte del territorio y a pesar de todo los derrotaron. Nosotros también los derrotaremos para siempre, porque tenemos confianza en los mandos y en el Gobierno del Frente Popular.

¡Vivan nuestros jefes!

¡Viva nuestro Gobierno!

¡Viva la solidaridad de todos los pueblos!

¡Viva el Ejército popular!

DEMOFILO MORALES

Lo que debe saber el combatiente



Ten presente en todo momento, que lo que la guerra te exige ha de ser cumplido sin dilación; porque en la medida en que cumplas con tu deber, será más potente el Ejército de la República y más se aproxima el día de la victoria.

Fortifica las nuevas posiciones tomadas al enemigo, y defiéndelas con el mismo tesón y valentía que se las arrebatastes a los enemigos de España.

Colabora con entusiasmo a la labor de nuestros Zapadores, y préstales el concurso necesario para que tu vida sea protegida por las nuevas fortificaciones.

Cada día más inexpugnable en nuestras nuevas posiciones, cada día más fuertes y más seguros de que de nuestras trincheras sólo saldremos para dar nuevos avances, que llenen de gloria al Ejército de la República, y que limpien España de invasores.

Ayuntamiento de Madrid

NUESTRA BRIGADA PREGUNTA. . . .

Preguntáis en nuestro querido periódico, qué entendemos por cultura.

La palabra, vista así, es de difícil definición por ser de vastos alcances, ya que la cultura es aplicable a todos los órdenes de la vida: Cultura física, cultura artística, cultura musical, cultura intelectual, etc., es decir, la cultura dependiendo de todos nuestros sentidos, delimitando alguno de ellos, cultivándolo, o mejor, nuestros sentidos captando la cultura. Sobre este aspecto, su definición, echando su cuarto a espadas, la creo de esta forma:

Si sentamos aquel juicio lógico de que nuestros sentidos captan la cultura, tendremos que el individuo en que predomina uno de ellos se capacita también en la clase de cultura más afín y apropiada a este sentido — ver tocar: cultura artística; oír: cultura musical, etc. — pero siempre, necesariamente, con la ayuda de los demás sentidos. A esto he llegado porque, según mi parecer, el verdadero fin de la cultura es éste: el de capacitar a los demás sentidos — coadyutores del sentido primo — guiando el propio tiempo al sentido base.

Etimológicamente, la palabra cultura proviene de una voz griega y su significado muy amplio — cultivo, instrucción, ilustración, capacitación, urbanidad, educación, adoración, veneración, etc., todas ellas encajan, aun cuando ellas sean creadoras y otras dependientes de la cultura —.

Yo encierro la cultura en tres de sus acepciones: Instrucción, ilustración y capacitación — compendio y suma de toda cultura.

Sin estos tres escalones no puede existir.

El franquear el primero cuesta trabajo; son los preliminares rudos de toda obra que empieza y cuyos cimientos deben ser sólidos, robustos, para que su última aguja corone a gran altura. Por ello, los materiales a emplear deben ser buenos, aunque la tabazón con su argamasa sea varia; en principio, en nuestros balbuceos, el cariño de nues-

tros padres, primer mentor y guía que no debemos despreciar por su caudal de experiencia; luego, nuestro maestro — hoy, por fortuna, más capacitado que antaño — nos agudiza nuestros sentidos encauzándonos; más tarde, nuestro estudio recoleto y callado, y, siempre, la Gran Madre Naturaleza, Suma Maestra, sabiendo observarla.

La ilustración requiere cultivo, adoración y veneración por la obra que perseguimos; el trabajo es quizá menos rudo pero es más aquilatado; es la época crítica, los avances hay que darlos con paso seguro, es el momento de las peligrosas desviaciones hacia el culteranismo afectado y oscuro; hay que elegir los textos y enseñanzas con sumo cuidado, es también la hora de practicar la cultura con los no iniciados; aún no hemos llegado a la cumbre, pero si el primer jalón fué bueno, la educación adquirida nos llevará al fin propuesto.

Por último de la capacitación a toda cultura — de la sabiduría en suma — difícil es hablar, y yo menos que nadie; para hablar de ella hay que alcanzarla — lo que hay detrás del monte no se ve si no se corona su cima — y yo, desgraciadamente la contemplo con envidia desde mi pequeño otero.

Animo pues, es preciso ver esos nuevos horizontes — pa a muy pocos vedados —, que el camino no es tan angosto — tiene más de agradable que de enojoso — y en cualquier sitio donde hagáis alto, encontraréis flores y frutos de exquisita cultura, pero es necesario seguir, seguir siempre adelante.

Para que veáis la importancia de la cultura, y refiriéndome más concretamente a la propaganda por el invento de la imprenta, por los libros, cito unas palabras del gran escritor y filósofo revolucionario francés, Víctor Hugo, que pone en boca de uno de los personajes de su obra «Nuestra Señora de París», y en parangón con las catedrales y templos (religión, aristocracia, realeza, etc.): «ESTO MATARA AQUELLO»; es decir: el libro, la cultura, el progreso, supera-

rá a la incultura y a la rutina; las grandes piedras de los viejos templos, apesar de sus encumbradas aguias góticas, caerán un día no muy lejano como castillos de naipes.

Acordaos también, el mayor empeño de nuestros enemigos fué el negarnos la cultura — ellos, ilusos, no la poseyeron —; gracias a esto nos juzgaron tanto tiempo; ahora, hay que alzarla esplendorosa como nueva y única bandera «en la lucha final que comienza» que daremos fin con nuestro triunfo rotundo y definitivo sobre nuestros opresores.

RAMGO

NUESTRA BRIGADA CONTESTA Y PREGUNTA

Bernardino Fernández, sargento del Batallón núm. 5. — Tu artículo «Patriotismo y necesidad del Ejército», por su interés tendría favorable acogida en nuestras columnas si no fuera tan largo; ten en cuenta que su publicación supondría la casi totalidad de nuestras páginas. Escribe cosas más cortas de la vida y de los problemas de tu Batallón o de tu Compañía y te los publicaremos.

Pedro Martínez, delegado político de la 3.^a del 2.º Batallón. — Tu artículo, titulado «Del pasado al presente», por carecer de actualidad no es posible su publicación; pero esperamos nuevos trabajos tuyos para poder publicarlos.

Alfonso Yuste Alvarez. — Desde hace algún tiempo no hemos recibido ningún artículo tuyo, y, por considerar justo la publicación en nuestras columnas de la actuación de la Compañía de Ingenieros, te requerimos para que nos envíes algo orientado en ese sentido.

Hoy, nuestra consigna es consolidar las posiciones conquistadas por nosotros tan heroicamente, para poder realizar luego nuevos avances